PANDORA

VOCERO LIBERTARIO Y CONFEDERAL

VITORIA-GASTEIZ

Nº 128 - Edición especial - ABRIL 2020

LA VENTANA INDISCRETA

Me asomo a la ventana poco antes de salir de casa y solo cuando llueve cojo el paraguas. Suelo regresar mojado o sin paraguas. Hace unos años, tras un despido traumático y después de presentar los papeles en la oficina del paro, compré una guía de profesiones con futuro. La de paseador de perros estaba posicionada como la segunda (la primera era mecánico de bicicletas). Pensé que me habían tomado el pelo y después de tirar la guía al contenedor de la basura me apunté a un curso de carretillero y a otro de informática. No he vuelto a trabajar. Estos días de recogimiento y abstinencia callejera me paso el día pegado a los cristales. Desde mi ventana el mar no se ve pero sí un parque, un parque perruno.

Que conste que todo lo que digo en este artículo son datos contrastados referidos a la ciudad grin; lo recalco porque, la verdad, sonar suena a trola.

Vitoria con cerca de 40.000 censados se ha convertido en la ciudad de los perros. Tanto es así que el nepote quiere que además de residentes vengan aquí también de turistas.

Yo sabía que el tuso gozaba de ciertos privilegios con respecto al humano (sabéis perfectamente a lo que me refiero), pero no sospechaba que fuera para tanto.

Hay más veterinarios que viven de sanar canes que médicos en la sanidad privada sanando personas. Tienen más audiencia los programas de

televisión dedicados a los chuchos que "el conquis" (y eso que sale Juanito).

El caso es que estoy aquí alarmado mirando al parque y me doy cuenta que tener un chucho discrimina muy favorablemente al que lo tiene. Ya lo dijo el gobernante en la rueda de prensa virtual: enteraos bien, se puede sacar al perro pero a nadie más. Si a un niño no le da el sol qué le vamos a hacer, estamos en alerta. Si un autista necesita dar una vuelta no puede porque la alarma es lo que tiene. Si un despedido tiene que hacer los papeles en Lanbide para poder cobrar el paro, se siente y ya se verá cuando cobra, etc…(que cada cual ponga el ejemplo-problema que tiene por no poder salir de casa él o los demás).

Lo antiguo era: en caso de emergencia mujeres y niños primero; y lo moderno es: en caso de alarma perros y sus propietarios primero. El sabueso y su feliz amo tienen bula gubernamental y seguramente papal (esto último no lo tengo confirmado), y ahora más. La gente lo sabe. Sabe que tener un chucho te eleva en la escala social y te convierte en un ser superior. Un humano, sea niño, joven o viejo puede infectar pero el perro y su amo no. Tanto es así que ya hay quienes están dando la solución al virus: puesto que estos seres perrunos son inmunes, en lugar de mascarillas habría que repartir cachorros y así estaríamos todos a salvo de cualquier contingencia vírica o autoritaria. Éxito asegurado, la perrera se ha quedado vacía.

Dicen que la revolución más importante después de la industrial ha sido la tecnológica-digital pero, por lo menos en Vitoria, la de los bici perrunos no le anda a la zaga y se acaba de hacer claramente con el poder en medio de la confusión y la alarma general.

A medida que se alarga el confinamiento se prolonga también el tiempo que paso pegado a la ventana. Empiezo a distinguir a los galgos de los podencos y a ver luz en mi futuro laboral.

Pichote

CNT, TU ADECUADA HERRAMIENTA DE LUCHA

Tras la crisis sanitaria que más pronto que tarde se solucionará y que si ha debilitado a un sector de la economía, reforzará a otros (como con las guerras, no todos pierden, y algunos se enriquecen). Crisis sanitaria que por mucho bombo que se le haya dado va a ser relativamente mortífera. Se olvida que cada año muere medio millón de personas por una cosa tan común como la gripe para la que encima existe vacuna y nadie habla de la gripe como un problema, nadie repara en ello. Véase que en China, Japón y Corea (que suman no menos de 1.700 millones de habitantes), donde la crisis sanitaria del coronavirus está prácticamente resuelta, no acumulan sino unos pocos miles de muertos.

No vale la pena preguntarse si desde instancias oscuras se ha favorecido la extensión del pánico, lo cierto es que se ha creado. No vale la pena buscar culpables, que seguro que los hay. No vale la pena preguntarse si los dirigentes se han equivocado o no (ya se pegarán entre ellos para sacar frutos electorales y reparto de privilegios). Desde el punto de vista de la CNT lo que cabe preguntarse es cuál debe ser nuestra actitud ante los difíciles tiempos que se avecinan para el mundo obrero y para los pensionistas. Qué podemos hacer y qué debemos hacer. No lo tenemos fácil porque somos débiles y somos débiles porque quienes tenían que habernos hechos fuertes (los trabajadores) hasta ahora han preferido fortalecer sindicatos (que no son sindicatos) como ELA, UGT, LAB y CCOO, dependientes al fin de los políticos y de sus particulares intereses, o han preferido permanecer al margen del sindicalismo.

Como en los más viejos y duros tiempos se necesita de un sindicato como la CNT, con sus ideas, métodos y fines históricos, que solo tiene en cuenta los intereses obreros, que no mercadea con gobiernos, ayuntamientos y partidos políticos.

Como señalo arriba, el pánico a la enfermedad por la globalidad de la gente no está justificado, pero existe. Cierto que desaparecerá en un par de meses. Pero se ha creado otro pánico de más compleja solución: el pánico a que los puestos de trabajo se vayan al garete en subido número, el pánico a que las pensiones se reduzcan, el pánico a que se alargue la edad de jubilación, el pánico a no poder pagar el alquiler de la vivienda, el pánico a la reducción de sueldos, etc. Dominan la inseguridad y el miedo. Lo normal y natural es que los posibles afectados acudieran a un sindicato como la CNT, pero tengo la impresión de que no lo harán en número suficiente y no lo harán porque desconocen qué es el sindicalismo verdadero, porque no entienden que el sindicalismo nació como un medio de defensa y que en sí mismo implica una necesidad de lucha, que sin la presencia activa y efectiva de sus miembros no se consigue nada. Veremos qué sucede cuando los subsidios dejen de fluir, cuando los sueldos se contraigan, cuando el paro aumente ¿vendrán a la CNT? ¿seguirán apostando por los falsos sindicalismos?¿seguirán confiando en que ayuntamientos, diputaciones y gobiernos varios los saquen del atolladero?¿seguirán acudiendo en masa a las contiendas electorales?

La CNT es la adecuada herramienta de lucha, pero debe ser empuñada, sostenida y fortalecida por los afectados. Es el momento de la acción directa, tan dilecta a la CNT, de moverse, de rechazar la mediación de políticos, de actuar no de mendigar, de exigir trabajo no subvenciones ni subsidios.

A los no muy numerosos pero activos y abnegados militantes que hoy forman la CNT corresponde la tarea de extender sus ideas y métodos de lucha, de sacar al conjunto de los trabajadores de su apatía, de quitarles el miedo, de convencerles de que solo deben confiar en sus propias fuerzas y en la no menos fuerte de la solidaridad, no en la caridad, no en el subsidio, no en la beneficencia.

Siendo fuertes, podríamos exigir el reparto del trabajo, la reducción de horarios, la desaparición de miles de políticos, como lo hacían nuestros abuelos en 1931. No siendo fuertes, otros serán quienes impongan sus tesis, tesis en las que las necesidades de los obreros ocupan un lugar harto secundario.

Argente

COVID-19 REFLEJO DEL FASCISMO

El Covid-19 se ha apoderado de todas las calles del mundo, en cada rincón tenemos a un policía o a un militar. Mientras la "ciudadanía" sigue con sus batucadas, esta vez, con motivo del confinamiento con ollas, ya no sabe ni por que sale a la ventana. Cuando termine este confinamiento y vengan las repercusiones económicas y sociales, todas esas personas estarán en primera linea, mochila llena de papel higiénico y mascarilla quirúrgica...

¿Pero que ha pasado? ¿Por que estamos así? Resulta que en un sitio remoto de la gran potencia de China, aparece un virus con forma de corona, si de corona, una vez mas la corona nos toca los ovarios.

Aquí empiezan las conspiranoias que si EEUU que si los extraterrestres, que si mi cuñado... Pero mientras tanto China dice a todo el mundo como tiene que hacer las cosas, saca toda su herramienta fascista y queda como dios.

Pero volvamos a lo anterior, a una escala estatal, por ejemplo. Resulta que estos gerifaltes que dicen ser de izquierdas y que nos gobiernan, abrazan a la patronal sin mantener el metro de distancia. Los sindicatos mayoritarios que asfaltan su ansiada jubilación los arropan cada noche mientras barren las migajas de su ultima cena y mientras tanto la clase trabajadora, los de siempre, los nadie, pagan los platos rotos.

Pero, hay un sindicato que deja claro a toda esa gentuza que cada día son mas fuertes, una organización anarcosindicalista, que poco a poco en los anaqueles guarda distintas guías de formación y que espera ansiadamente la praxis final ... ¿Continuara?

Oier

ÚLTIMO AVISO.

"Humo de bengala en un glaciar advirtiendo del peligro, cuando consigamos reaccionar tan solo habrá cenizas, nos habremos extinguido..."

Así cantan los asturianos Desakato. Quizás la tierra nos manda su último aviso. Esta vez no atacó solo en el tercer mundo, lanzó su golpe, certero y expansivo, al hígado de ese boxeador herido y orgulloso que es el mundo desarrollado. Contra las cuerdas, el capitalismo se empeña en embestir hacia delante, desesperado lanza una furiosa mano de neoliberalismo, otra autoritaria, una derecha final qué pretende salvarlo de nuevo, para borrar la certeza de que por mucho que se escude en el avance tecnológico y el mercado, estamos sometidos cómo animales que somos a las leyes de la naturaleza.

y en esa furia de golpes desmedidos es cuando descuida su guardia y es derribado por el golpe certero de la realidad, el planeta no entiende de crecimiento, se acabó su tiempo. Los viejos sistemas colgarán los guantes o nos arrastrarán a la lona con ellos.

El maldito virus también parece tener vocación poética como los asturianos. Último aviso, esta vez os perdono y apenas dañaré a la joven generación que hedará el desastre, quizás la próxima vez no quedéis ni uno.

Chocaremos con el glaciar, pero por el bien de esa generación, dejemos de acelerar.

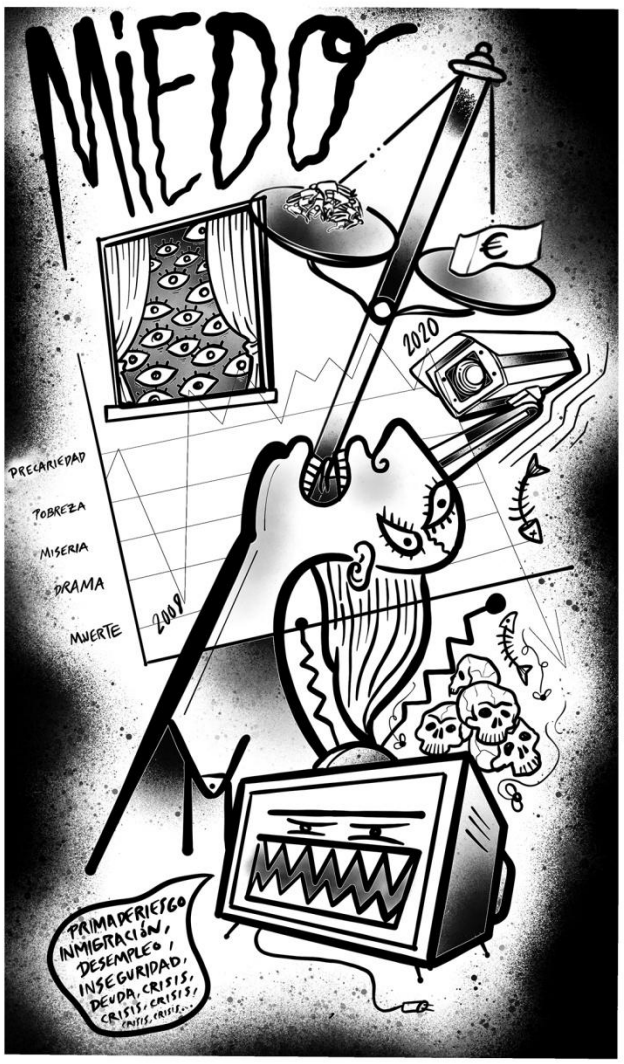
Lope

¿DÓNDE CONFINAR LOS MIEDOS? ¿QUIÉN COFINANCIARÁ LOS MIEDOS?

El miedo, según definición de manual, es un legado evolutivo vital con gran valor de supervivencia. Tiene dos funciones posibles: una, como sistema predatorio de defensa y, otra, como sistema social de sumisión. Por eso, según dónde se enmarque, el miedo nos puede llevar a distanciarnos y huir de los depredadores, y quizás a atacarles si nos consideramos capaces; o, puede paralizarnos frente a las amenazas sumiéndonos en una inmovilidad defensiva. Siguiendo también con los manuales, les escuchamos decir que el miedo es una emoción que implica inseguridad respecto a las propias capacidades para evitar, escapar o soportar la amenaza que lo ha generado. El miedo puede ser aprendido directamente mediante observación e identificación. Pero también puede ser aprendido de forma vicaria, y sobre todo, por transmisión social a través de la cultura y de los medios de comunicación.

Hasta ahí, la teoría. La experiencia nos cuenta que no hacen falta motivos ni amenazas para sentir miedo, y que quizás lo más temible sea el miedo en sí mismo, sobre todo cuando es difícil de nombrar, localizar e identificar. Temible es el miedo que se disfraza persistente de amenaza difusa presente en toda parte y en ninguna a la vez. Es ese miedo que nos equivoca y nos lleva a identificar como salvador al agresor; como protección a las conductas arriesgadas; y, como bienhechor al malhechor. Temible es la ansiedad que puede provocar ese miedo, ingrediente indispensable de los sistemas de gobierno, denominados democráticos, que diseñan y construyen amenazas a medida para arrasar los derechos y las libertades individuales logrando que sean deseables y esperadas las medidas que adoptan, enmascarando la violencia que entrañan. Temible es, en definitiva, que multitud de malestares, viejos malestares, queden anclados al miedo ante una amenaza construida a la medida, y éste se convierta en el argumento justificativo de actitudes y comportamientos agresivos y violentos que merman los derechos y las libertades de las personas.

Marzo de 2020, estado de alarma. Como consecuencia del mismo y por razones sanitarias, debemos guardar distancias dentro del transporte público que ha reducido sus horarios drásticamente, pero no su precio, y que sólo podemos usar para ir a trabajar, esto es, producir, o para ir a consumir, esto es, dar salida a lo que se está produciendo y permitir que se siga produciendo. A medio trayecto el chófer con tono histérico nos increpa para que retiremos los enseres personales de los asientos vacíos. Algunas personas los retiramos obedientes. Otras personas nos sorprendemos y también, a voces, preguntamos por qué. Dice a gritos que si hubiera otros pasajeros ocupando esos asientos no les hubiéramos puesto nuestras cosas encima. Procedemos, los que no lo habíamos hecho ya, a retirar nuestras chaquetas y mochilas de los asientos vacíos contiguos. El chófer no queda satisfecho a pesar de nuestra dudosa sumisión. Como me haga bajarme, pienso, tendré que esperar más de dos horas al siguiente servicio… no es para hacerme la valiente, me digo. Nos mira amenazante por el retrovisor. Continua gritando: "si me para la policía, me multan a mí, y seguro que están ahí a la entrada de (…)". Es cierto, están ahí a la entrada, y están aquí, sentados conduciendo e increpándonos a gritos mientras nos miran por un espejo retrovisor…



Este "estado de alarma" ha sacado lo mejor de algunas personas. O eso nos están contando los medios de comunicación: en los centros sanitarios ya no hay especialidades, dicen, todas las personas hacen de todo; las empresas que más explotan a sus trabajadores, y que tenían incluso, deudas tributarias hacen ahora donaciones de material sanitario y repatrían a becarios que tenían repartidos por el mundo; las empresas productoras de comida basura distribuyen gratuitamente menúes alimentarios a menores en situación vulnerable; agentes de "seguridad" de cuerpos que ni sabíamos que existían limpian pasamanos con lejía y llevan regalos de cumpleaños a personas aisladas; los ayuntamientos y sus concejalías se acuerdan de las personas que viven en la calle y de las que, excediendo sobremanera las capacidades razonables viven en recursos pseudocarcelarios; el gobierno rescata a la ciudadanía "atrapada" en otros países… Pero ¿no había que quedarse allí donde estabas para romper la cadena de contagios? Y en algunos lugares, al día siguiente de cerrar los centros educativos –primera medida a la que asistimos mientras las grandes superficies comerciales permanecían abiertas–, los supermercados estaban llenos de menores –más activos vectores de contagio, nos dijeron– que de la mano de la abuela y del abuelo –población más vulnerable frente a la enfermedad, nos dicen– hacían la compra por la mañana y hacían cola promiscuamente para pagar; porque todavía, papá y mamá no habían conseguido regularizar la manera de no perder sus salarios mensuales, esto es, no habían normalizado el ahorro de las empresas en medios de producción sin ver mermados sus beneficios –léase, teletrabajo, cuando no, despido encubierto o explícito. Bonita viñeta de cómic estamos dibujando, digna de museo y de representación teatral, a la que le podemos poner una cierta banda sonora, la de las cifras. Porque cuantificar se ha vuelto el deporte más practicado: las cifras pueden ser esperanzadoras o devastadoras. Incluso la misma cifra es ambas cosas a la vez. Los modelos matemáticos sirven para predecir lo impredecible y se convierten en el mejor chiste surrealista: millones de ayudas, millones de personas en cuarentena, millones de mascarillas, millones de respiradores, millones de guantes, millones de metros de papel higiénico, millones de pañuelos desechables, millones de estafas, millones de llamadas telefónicas para contrarrestar la soledad, millones de personas encarceladas en sus propias casas…

Este "estado de alarma" además de permitir exhibir cierto altruismo a algunos individuos también ha vestido gratuitamente de uniforme a una buena parte de la ciudadanía, consumidora de vida ajena, que sin miramiento alguno se atreve a juzgar a diestro y siniestro; y, que se supone única en comportamientos responsables. Digamos que el motor que les alimenta es el miedo: miedo a la multa, miedo al contagio, miedo al desempleo, miedo al anonimato.

Así, proliferan las miradas inquisidoras de unos ojos en cualquier esquina, desde cualquier ventana. Nos han quitado los parques, los abrazos, las aulas,

las tabernas, las bibliotecas, las manifestaciones, las playas y los montes. Y si nos resistimos insumisos cualquier persona podrá señalarnos con dedo apuntador en defensa del bien común y del bienestar colectivo mientras compartimos escenario sumido en el malestar generalizado. Solo nos han dejado algunos comercios y plataformas virtuales donde desnudar la creatividad, las emociones y la imaginación y exponer pensamientos e ideas, que serán en breve patrimonio de las multinacionales y entretenimiento gratuito del vecindario. Pan y circo, vieja fórmula. No hemos replicado: apenas esos aplausos eufóricos homenajeantes cronometrados o esas caceroladas reivindicativas; y, consumos masivos, para quienes han podido canalizar así sus miedos, ansiedades y demás frustraciones. Y de paso, los gobiernos con la fórmula del "estado de alarma" y las medidas derivadas se han quitado de encima protestas varias. Eso sí que da miedo: el silencio aplastante sobre las protestas de pensionistas, feministas, y agricultores, entre otras; el silencio exasperante sobre irregularidades y delitos regios; y, las medidas económicas adoptadas. Esas sí que dan miedo, las medidas económicas adoptadas. Lejos de corregir los males y carencias que está sufriendo la ciudadanía, anteriores a la propagación de la pandemia, nos condenan a sufragar la reducción de las ganancias, que no pérdidas como están diciendo, a largo plazo y de forma subsidiaria a través de aplazamientos y endeudamientos varios, de dependencia absurda de entidades supranacionales inútiles y parásitas. Por si fuera poco, ya nos anuncian que nuestras jornadas de trabajo se expandirán como por arte de magia. Eso sí que aterra: si no me permiten ir a trabajar pero tengo que recuperar el tiempo no trabajado, cómo lo haré. ¿Estaremos asistiendo a la pérdida progresiva de dos de los poquitos derechos laborales que nos quedaban, como son el descanso diario y las vacaciones anuales retribuidas?

En esta tendencia desatada a cuantificarlo todo, queda por elaborar y analizar el modelo matemático que ayude a calcular las consecuencias reales de este estado de alarma que hemos puesto en escena tal cual borrador definitivo. Quizás los hospitales improvisados y las unidades de cuidados intensivos espontáneos sean susceptibles de convertirse en centros de cuidados psiquiátricos porque nos hará falta incrementar su número. Si volvemos al manual, para concluir, le escuchamos decir que el miedo está en el origen del sufrimiento y provoca numerosos trastornos: ataques de pánico, bloqueos emocionales, entorpecimiento de la acción, y trastornos obsesivo-compulsivos y postraumáticos varios. Queda por cuantificar el alcance de la indefensión, que cuando se torna en indefensión aprendida, ya sabemos lo que conlleva tal y como nos han explicado bien las personas que sufren violencia repetida, violencias repetidas.

¿Serán los miedos a los virus, a las enfermedades que provocan, a la población gitana, a las fronteras permisivas, a la libre circulación de las personas, a la emigración, a la escasez de comida, a vivir sin dejar huella en el espacio virtual y las ansiedades varias que éstos provocan los que nos empañen las gafas y nos nublen la vista para no dejarnos ver que nos han quitado los parques, las bibliotecas, los plenos sindicales, los montes y las playas, las aulas y las tabernas, las calles y los abrazos? ¿Serán estos mismos miedos los que nos impidan contemplar la posibilidad de traducir lo que estamos viviendo en brusca, inesperada pero eficaz escuela, donde aprender a identificar todas nuestras capacidades, que tenemos pero no usamos?

Cuando nos devuelvan los abrazos y las bibliotecas, las asambleas sindicales y las aulas, los ríos, los puentes y las plazas, cuando nos dejen deambular sin rumbo bajo un paraguas agarradas de la mano o de la cintura de alguien tendremos que sentarnos y hacer una lista de las irresponsabilidades de quienes se dicen responsables sin serlo. Cuando pase esta reclusión sumisa que estamos viviendo, si la sobrevivimos, tendremos que examinar con potente lupa con qué varita mágica nos convirtieron la "seguridad social" en inseguridad social y a quiénes está propiciando pingües beneficios.

Nos están pidiendo distancia social, y la distancia que crece, imperturbable, veloz e imparable es la existente entre las minorías que poseen la mayor parte de las riquezas materiales y el resto de expulsados y expulsadas del festín. Nos están pidiendo que nos lavemos las manos frecuentemente, y quienes se las lavan sin parar, desatendiendo sus responsabilidades, ocupan todos los puestos donde se toman las grandes decisiones y nos atemorizan impidiéndonos ver de qué manera las tienen enfangadas.

Anónima.

SIEMPRE NOS TENDRÉIS ENFRENTE

Durante esta emergencia sanitaria decretada por el maldito coronavirus nos hemos podido dar cuenta de lo que somos capaces de hacer juntas todas las personas de bien; me refiero a sanitarias y sanitarios, transportistas, limpiadoras, cuidadores, personal de supermercados y pequeños comercios de alimentación, carteras y repartidores y otros sectores que luchan a diario por parar este desastre, jugándose en ello su propia salud. También a todas y todas las personas que están confinadas y que, de esa manera, luchamos ese combate. A las personas que, de una manera responsable luchan sin imponer nada a nadie, sino entregándolo todo.

Este estado de alarma ha favorecido la creación de un estado policial y chivatal, en el que los cuerpos de in-seguridad imponen a golpes y multas las órdenes de sus amos, y los chivatos y chivatas han encontrado su campo de caza para acusar y denunciar a vecinos en lugar de hablar, como hacen las personas.

Lo mejor es que, quienes han decretado ese estado policial no lo sufren de la misma manera, como siempre se ven las diferencias entre los sectores "necesarios" y el pueblo prescindible.

De esta manera podemos ver como, mientras a las sanitarias y sanitarios no se les realiza una prueba para descartar contagios, la estirpe política han tenido a su disposición cuantas pruebas han necesitado, ¿quizá son políticos más necesarios que sanitarias? Ahora sabemos la respuesta mejor que nunca: no, a los políticos no se les necesita, a todos esos sectores que señalé antes sí. Podían haber renunciado a esas pruebas por la entrega a "su pueblo", ese "pueblo" que les vota y les paga, o a sus altos sueldos y haberlos donado para comprar material sanitario. Ahora por fin se ha parado la producción no esencial, después de más de una semana desde que diferentes sectores ya lo pedían, y aún así hay algunos políticos (y lo digo despectivamente), como nuestro amado y patriota, esforzado y luchador lehendakari, que pide que no se pare esa producción cuando él y sus amigos de la patronal no ponen en riesgo su vida para su maldita producción, al más puro estilo Donald Trump; no cabe duda que no estamos en buenas manos.

Podemos asistir también al penoso espectáculo de las grandes empresas que no dudan en declarar ERTEs para que todas paguemos los sueldos de sus empleados. ¿No han tenido suficientes beneficios como para asumir un mes, al menos un mes, los sueldos de sus empleados?

No nos llamemos a engaño, mientras mi confinamiento es en un lugar pequeño y claustrofóbico después de quince días, ellas y ellos pasan los suyos en sus chalets gigantes con jardín o terreno para pasear y despejar la mente. Despejar la mente y darse cuenta que ellas y ellos no van a perder, ni tan siquiera no van a dejar de ganar.

Empresas energéticas que siguen cobrando sus recibos a sabiendas que, al estar

confinadas, el gasto en consumo de energía de este mes les va a generar grandes ingresos (parece que no a todo el mundo viene mal esta pandemia).

Equipos deportivos de primer nivel decretan ERTEs como si lo que ganan habitualmente no les llegara para hacerse cargo y no ganar (que no es perder) el dineral que suelen ganar habitualmente, el dineral que ganaron hace un mes.

Empresarias y empresarios, en general, que no están dispuestos a aportar nada para esta crisis, que no van a perder nada porque saben que nos lo harán pagar; pero que al mismo tiempo nos piden que seamos solidarios y nos esforcemos, que nos pongamos en peligro, para salvar su forma de vida, el capitalismo.

Lo que esta claro una vez más es que siempre perdemos las mismas, que siempre pagamos los mismos, que siempre exponen a las mismas y siempre nos esforzamos para recuperarnos los mismos; vaya, que siempre nos joden a los mismos.

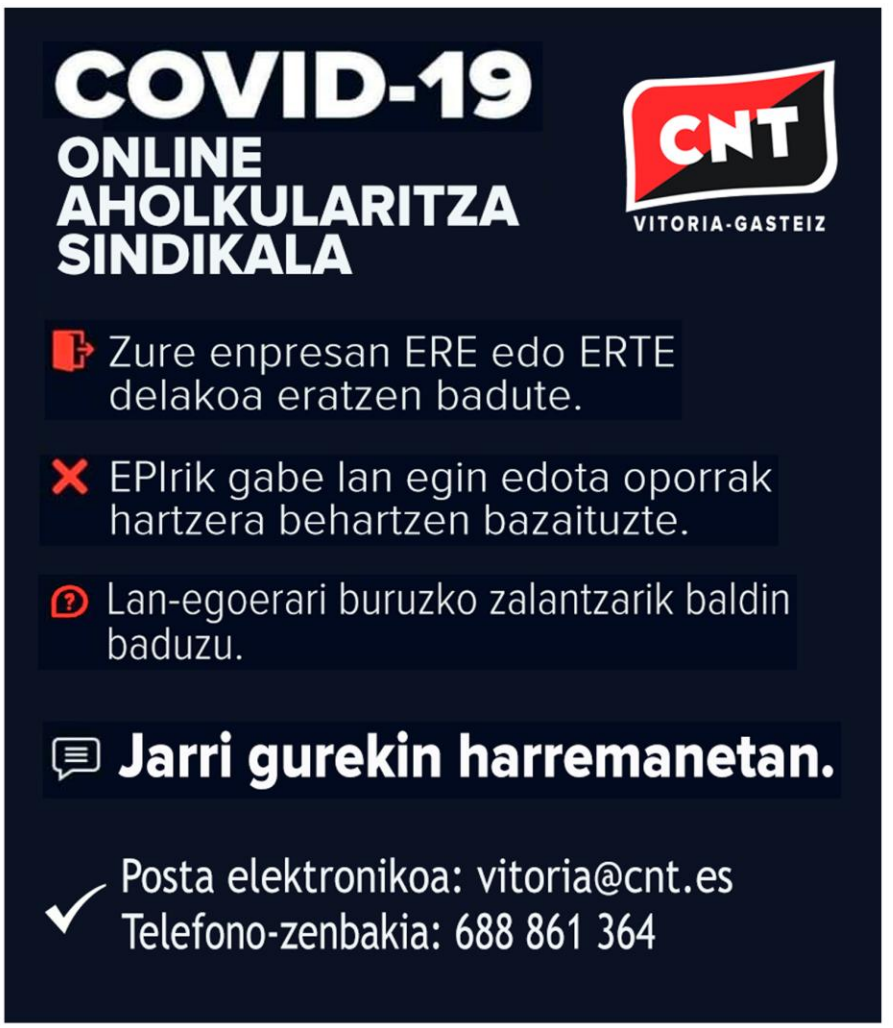
¿Por que no empiezan pagando los que mas tienen?, nosotras ya lo estamos haciendo, ya estamos perdiendo; perdiendo de verdad: no solo dejando de ganar como le ocurre a la patronal; perdiendo de verdad: para nosotras y nosotros no hay pruebas del virus como para los políticos y políticas (incluso para esos que han desmantelado y vendido la sanidad pública), nos exponemos porque somos personas, porque somos pueblo, porque tenemos decencia; perdiendo de verdad: las medidas para protegernos a las trabajadoras y trabajadores siempre llegan las últimas, primero el esfuerzo, primero la incertidumbre y después, si es que llegan, las medidas que nos ayuden y nos protejan; perdiendo de verdad, como siempre.

Pero desde aquí os incito a que no nos dejemos, que luchemos y denunciemos, pero no al vecino, que denunciemos la injusticia y a lo que nos quieren hacer o lo que ya nos están haciendo. Que luchemos y luchemos sin descanso por nuestros derechos y por nuestras libertades, que no piensen que nos van a engañar o que no nos vamos a defender.

Y es que en esta vida, como nos está enseñando este virus, que no distingue de clases o fortunas, al pueblo sólo le une a los poderosos el cagar y la muerte, y pido disculpas por mi lenguaje soez por utilizar la palabra poderosos, que asco.

Que todo esto sea el despertar del pueblo hacia un reparto más igualitario, hacia un mundo libertario, hacia la revolución pendiente, recordando que la utopía no es algo irrealizable sino algo que no se ha realizado aún.

Nigra Stelo



SOLO EL PUEBLO SALVA AL PUEBLO

Centenario CNT 1920 2020 Vitoria-Gasteiz

Sede: Correría, 65 bajo 01001 Vitoria - Gasteiz
Horario: L-V 19:00 a 21:00 y X de 10:00 a 12:00
Dirección Postal: Apdo. de correos 1554
01080-Vitoria-Gasteiz
Teléfono: 945 282 974 - 688 861 364

E-Mail: vitoria@cnt.es
Web: vitoria.cnt.es
Twt: @CNTVitoria
Fb: @CNTVitoriaGasteizCNT
Instagram: @cntgasteiz